



## ¿Qué es la LENGUA AZUL?

La lengua azul es una enfermedad vírica que afecta a rumiantes, especialmente a ovinos y bovinos. Está causada por un virus del género *Orbivirus*, perteneciente a la familia *Reoviridae*, y se transmite a través de vectores, concretamente pequeños insectos del género *Culicoides*, del orden *Diptera* y de la familia *Ceratopogonidae*.

Actualmente se conocen **24 serotipos** distintos del virus de la lengua azul, lo que complica su control y prevención, ya que la inmunidad frente a un serotipo no protege frente a los demás. Se trata de una enfermedad de **declaración obligatoria**, lo que implica que cualquier sospecha debe ser notificada de forma inmediata a los Servicios Veterinarios Oficiales.

## Lengua Azul: ¿Por qué vacunar? Aún estamos a tiempo.

No existe un tratamiento específico contra estos virus; únicamente es posible tratar los síntomas que provocan.

Sin una inmunidad colectiva, los *Culicoides* —vectores de la enfermedad— acumulan una mayor carga viral, lo que incrementa el riesgo de transmisión a animales susceptibles y favorece la expansión de la enfermedad.

El momento más crítico aún no ha llegado, ya que el pico de actividad de los vectores se produce a finales del verano y durante el otoño, hasta que las temperaturas descienden lo suficiente.

El cambio climático está consolidando el carácter endémico de la lengua azul en gran parte del territorio de Castilla-La Mancha. Por ello, **la vacunación se convierte en la única herramienta eficaz que tenemos para proteger a nuestros animales.**

## ¿Cuándo y contra qué serotipos vacunar?

Lo ideal es vacunar **antes del inicio del periodo de actividad de los vectores.**

En toda la España peninsular, en este momento, los rebaños tienen riesgo de infectarse con cualquiera de los serotipos presentes (1, 3, 4 y 8).

A día de hoy, el **serotipo 3** es el que más preocupa seguido del **serotipo 8**, que también mantiene una circulación activa. El **serotipo 1**, aunque con menor presencia en esta campaña, sigue circulando en algunas zonas y representa un riesgo añadido en rebaños no inmunizados. Por su parte, el **serotipo 4** ha mostrado una menor actividad en comparación con los demás, seguramente por la inmunidad de fondo existente gracias a la vacunación en años anteriores.



## Vacunación responsable.

Sólo se vacunan **animales sanos**.

Las vacunas son productos delicados que requieren condiciones estrictas de conservación. Es fundamental mantener la **cadena de frío** (pero evitar la congelación) y seguir las indicaciones del fabricante para asegurar que mantengan su capacidad protectora.

Puntos importantes a tener en cuenta:

- No hacer coincidir la vacunación frente a la lengua azul con otras vacunaciones.
- Agitar periódicamente, entre diferentes aplicaciones, el recipiente de la vacuna.
- Una vez abierto el envase, utilizar todo el producto en el tiempo máximo que indique el fabricante; pasado este periodo, no utilizar el producto sobrante.
- Prestar especial atención a no sobrepasar los plazos establecidos por el laboratorio para la vacunación de recuerdo.
- También se debe prestar especial atención a los medicamentos que se administran al mismo tiempo que la vacuna. Algunos pueden interferir con la respuesta inmunitaria del animal, impidiendo la correcta producción de anticuerpos y reduciendo el nivel de protección esperado.

Por ello, es imprescindible consultar con su veterinario antes de aplicar cualquier tratamiento simultáneo, para asegurar que no haya interacciones que comprometan la inmunización.

Las vacunas no causan la enfermedad.

Como con cualquier vacuna, puede aparecer fiebre en los días posteriores a la inyección; esto es un signo de respuesta inmunitaria.

Sin embargo, pueden producirse pérdidas si la enfermedad se manifiesta antes del desarrollo completo de la inmunidad protectora, un proceso que tarda un tiempo mínimo, indicado siempre en el prospecto de la vacuna. También existe riesgo si el animal ya está infectado en el momento de la vacunación, ya que en ese caso la respuesta inmunitaria puede no ser suficiente para evitar la aparición de síntomas clínicos.

Si observa algún signo anormal después de la vacunación, debe informar de inmediato a su veterinario (farmacovigilancia).

## Medidas ambientales en la explotación para minimizar las picaduras.

Además de la vacunación, se recomienda el uso de **repelentes** para proteger a los animales frente a los vectores del virus, especialmente durante los meses de mayor actividad de los *Culicoides*.

También es aconsejable desinsectar los medios de transporte antes y después de su uso.



Pero los desinsectantes deben utilizarse siempre con precaución, siguiendo al pie de la letra las indicaciones de su ficha técnica, para evitar daños al medio ambiente y la generación de residuos en los productos ganaderos.

Con respecto a la desinsectación de los animales, puesto que no hay ningún producto autorizado que incluya entre sus indicaciones su uso frente a *Culicoides* y que la utilización de dichos productos para el control de estos vectores precisa de una prescripción excepcional, su uso generalizado aplicado directamente en los animales no está recomendado; es más adecuado el empleo de productos repelentes indicados para el vector, cuya acción evita o disminuye la posibilidad de que el mosquito pique a los animales, pero, para que sean efectivos, hay que aplicarlos bien por todo el animal, incluso por las orejas, las patas y las partes bajas.

Hay que tener en cuenta que el ciclo vital de los *Culicoides* depende de la temperatura ambiental, de tal manera que, a mayor temperatura, su metabolismo va más rápido y el ciclo es más corto. Normalmente, por encima de los 15 o 20 grados centígrados y hasta los 30 o 35, pueden volar y reproducirse. Si las temperaturas descienden de los 8-10 grados, permanecen ocultos entre las raíces de las plantas o incluso dentro de las construcciones sin volar ni reproducirse, esperando que estas suban para volver a la actividad y, si descienden por debajo de los 0 grados, mueren en pocos días. En una semana, pueden realizar todo su ciclo larvario en los barros y, en 3-5 días, poner huevos; para ello precisan materia orgánica, como **deyecciones de los animales**, y algo de **humedad** (no se multiplican en charcas o abrevaderos). El virus se multiplica en el intestino medio de estos insectos y pasa a las glándulas salivales.

Así pues, en nuestra explotación será especialmente importante la adecuada gestión del estiércol y evitar acúmulos innecesarios de humedad.

También pueden resultar de utilidad, en el interior de las explotaciones, las tiras adhesivas para insectos o similares, las cuales hay que cambiar con la periodicidad adecuada, o bien los insectocutores con luz ultravioleta (UV), de menor mantenimiento, pero hay que tener en cuenta que hay que sustituir la lámpara siempre que sea necesario y mínimo una vez al año para garantizar que sigue emitiendo luz UV, atrayente.

Toledo, a 20 de agosto de 2025

